

✓ DC

UNIDAD Y COMPROMISO: DEBERES DE LA HORA

La dictadura de Pinochet ha fracasado estrepitosamente. Quizás tarde todavía su caída, pero es claro que las metas trazadas jamás van a ser cumplidas, y menos aún resolverá los verdaderos problemas de la sociedad chilena. Su visión y su programa desconocieron nuestra historia, comprometiendo el futuro del país en aras de dogmas y consignas simplificantes y siniestros. El país no ha progresado en ningún aspecto durante estos años, al contrario, su retroceso es alarmante y atraviesa hoy por la crisis social, económica y moral más grave de su historia.

Ante este cuadro, se hace hoy más urgente que nunca el fin del régimen dictatorial y la construcción de la democracia. Este es el único camino que abre posibilidades al enfrentamiento responsable de la situación actual cuya culpabilidad corresponde a quienes han detentado un poder que jamás en la historia de Chile tuvo otro gobierno.

Carácter del fracaso

El fracaso que todo chileno constata y sufre no es coyuntural, sino histórico y definitivo. No creemos necesario repetir las estadísticas que reflejan la dramática cesantía que afecta a millones de compatriotas, la recesión de nuestra economía, la destrucción del aparato productivo nacional, la concentración grosera de la riqueza en manos de unos pocos y poderosos grupos económicos, la quiebra generalizada de actividades económicas de las más variadas especies, etc., est.. Es un hecho que la crisis económica sólo vino a confirmar en forma aguda la debilidad extrema de las bases sobre las cuales se construyó el modelo.

Si pensamos, además, que el régimen quería legitimar su futura "democracia protegida" a través de la participación creciente del consumidor en los beneficios del mercado, no podemos sino concluir que ni existió tal participación ni tampoco se legitimó políticamente el régimen.

La responsabilidad por el fracaso económico se profundiza cuando pensamos que las políticas fueron implementadas por la fuerza, imponiéndolas con represión ante cualquier forma de disenso y movilización popular.

Con distintos matices y grados, desde septiembre de 1973 hemos soportado una situación de violación generalizada masiva e institucionalizada de los derechos humanos del pueblo chileno; más aún, esta situación oprobiosa fue consagrada como "legal" a través de la aprobación de la Constitución de 1980 en un plebiscito fraudulento.

Por otro lado, la dictadura también ha fracasado en ofrecer al país tranquilidad y estabilidad en reemplazo de "la experiencia traumática del caos y del desorden del pasado". Es evidente que nadie puede estar tranquilo con el clima económico de recesión. La realidad resulta asfixiante y gris cuando sólo la represión es esgrimida como respuesta al clamor popular.

En suma, hoy no somos una sociedad más desarrollada ni menos conflictiva y dividida; tampoco pacífica ni libre: El régimen y particularmente Pinochet, han fracasado estrepitosamente.

#### La respuesta de las fuerzas políticas y sociales

La conciencia del desenlace de la ~~aventura~~<sup>AVENTURA</sup> paleoliberal debe hacernos comprender que la democracia debe ser reconquistada, y para que ello ocurra necesita ser construída por todos los sectores sociales y políticos en una síntesis audaz y original que asimile y profundice las experiencias de la democracia representativa chilena.

La convicción cada vez más extendida de que hay que ponerle término al régimen de dictadura ha significado que hoy, como no había sucedido en los nueve años pasados, las fuerzas políticas han ido asumiendo progresivamente posiciones convergentes en torno a la necesaria y urgente democratización.

Este proceso debiera verse fortalecido por la publicación del Manifiesto Democrático y extenderse rápidamente en expresiones convergentes en distintos sectores y niveles. Ha llegado la hora de levantar con claridad la Alternativa Democrática a la dictadura y hacerla sentir con vigor.

Esta conciencia, que no abarca todavía todo el espectro político nacional, no es la sensación prevalenciente a nivel de sectores sociales despolitizados. En la gran masa laboral, la percepción de la situación político-económica suele suscitar disconformidad y rechazo, pero estado no se traduce en movilización antidictatorial. Los fantasmas -operantes- de la represión y cesantía, además de los problemas del sectarismo, impiden hasta el momento que se pase del rechazo individual al colectivo.

Para avanzar hacia objetivos democráticos, es necesario que el pueblo perciba con toda nitidez la existencia de una alternativa democrática real frente a la dictadura.

La tarea, en consecuencia, se encuentra inserta en un nuevo estilo político, en el reconcurso democrático. Es decir, los partidos, sus militantes y dirigentes deben construir su nueva legitimidad en el servicio popular, en la acción de hoy, en su capacidad de interpretar y conducir al pueblo a su liberación. Esto requiere en forma muy concreta nuestra inserción en las organizaciones populares y la entrega de nuestras capacidades y energías para la extensión y profundización de la movilización social.

El proyecto de movilización popular adquiere su sentido más profundo en la reivindicación urgente de la democracia que se construye a partir de la exigencia diaria en el presente.

Debemos conseguir el derrumbamiento de la dictadura, constituyendo seguidamente los organismos necesarios para asegurar un rápido y efec

tivo tránsito hacia la democracia. Esta vez, los más pobres no deberán ser convocados para llevar sobre sus hombros la pesada carga del sacrificio; por el contrario, su incorporación activa y participativa nos ubicará en la senda de una verdadera justicia.

La organización de una Asamblea Constituyente que manifieste la voluntad popular acerca de las características del nuevo régimen democrático es un objetivo fundamental a alcanzar. Asimismo, el programa económico de emergencia debe situarse en la perspectiva de recoger el apoyo popular con medidas concretas que beneficien a los sectores más desposeídos en aspectos claves; los trabajadores deben establecerse como sus principales sostenedores así como sus mayores beneficiados.

#### Nuestro Partido

La Democracia Cristiana enfrenta los hechos con una adecuada actitud, de clara maduración interna, al buscar el consenso de sus militantes para movilizarse unitariamente tras objetivos comunes que persiguen la democratización del sistema política-social chileno. Se ha comprendido -al fin- que sólo la unidad en la acción brinda fuerzas para luchar por la liberación del pueblo chileno. Unidad, que por cierto, no oculta diferencias, sino que, en un diálogo creador, las expone para su confrontación libre y pluralista, único medio para que la acción política se enriquezca.

El Partido ha recuperado un paso más firme y unido. Este hecho ha sido puesto de relieve en diversas oportunidades: el "plebiscito" de 1980; los impresionantes funerales de don Eduardo Frei y la reciente romería al cementerio a raíz del primer aniversario de su fallecimiento; el seminario con la participación de más de 500 profesionales en Punta de Tralca y otras manifestaciones más puntuales, han mostrado al país que la DC, en cuanto conglomerado humano unido por ciertas ideas comunes, no ha desaparecido y que su presencia y raigambre populares son altamente significativas.

A la luz de estos hechos se plantea nuestra preocupación por el aporte de la JDC <sup>al</sup> ~~del~~ movimiento partidario. No planteamos una estrategia <sup>divergente</sup> ~~nueva~~, sino la implementación pura y simple de las líneas acordadas por el Partido, avanzando y profundizando una línea definida por el consenso.

### La Juventud Demócrata Cristiana, la JDC

En este marco tan esperanzador como desafiante, tan doloroso como exigente en las tareas que hay que asumir, la JDC se sigue situando al margen de las dinámicas que la hora reclama. Usando este documento como vehículo, queremos manifestar que nuestra voz se alza hoy para ofrecer nuestro concurso leal y apasionado para situar a la JDC en la primera línea de la lucha por la democratización integral de la sociedad chilena, recuperando el papel de vanguardia dentro de la DC. Esa es nuestra meta.

Cuando los jóvenes son la vanguardia de las sociedades, ¿cómo no asombrarse de que en la hora de la unidad, los jóvenes demócratas cristianos sigamos separados y no podamos, procesar nuestras diferencias al interior de un mismo partido, al interior de una misma juventud? Nadie puede negar la verdadera diáspora que hace tantos años afecta a nuestros cuadros. Ha quedado dramáticamente claro en estos años que la situación no se resuelve con golpes de autoridad ni con autoexclusiones estériles.

Los jóvenes demócratacristianos anhelamos la democracia y la justicia. Sabemos que para conquistar esa meta es necesaria la movilización social y política de nuestro pueblo.

Sabemos que la democracia solo puede ser construida por sus actores. Por eso, resulta un contrasentido, tan absurdo como trágico, el que nosotros, jóvenes de la JDC, no podamos ejercer la democracia interna.

Llamamos a crear un consenso interno sobre la base de la democratización político-social de Chile, la movilización del pueblo y el reencuentro juvenil demócrata cristiano para cumplir nuestra responsabilidad de servicio con nuestra Patria, su Pueblo y el Partido.

Tal proceso no puede asumirse en una actitud que implique la renuncia de los otros a sus convicciones para conservar las propias. La democracia es un encuentro hecho de concesiones y participaciones. Así también los argumentos de autoridad no caben en un proceso que procura justamente recrear un mando hoy en extremos debilitado.

Sólo la unión nos hará fuertes. Pero está claro que siendo la unidad para la lucha por la democratización nuestro objetivo, ella supone un consenso previo estratégico-táctico, el cual ningún valor tiene si no está alimentado por el reencuentro de todas las ramas del tronco juvenil D.C.

#### Condiciones para un Reencuentro

No desconocemos la dificultad del proceso de reunificación que proponemos, tampoco simulamos una armonía interna total, pero no podemos hacernos cómplices de una situación juvenil absolutamente incongruente con lo que decimos ser y pensar.

El proceso al cual invitamos no puede estar presidido por el cálculo y la desconfianza; tampoco puede manifestarse en una pugna electoral, que revista condiciones similares a las experimentadas en el pasado. Son precisamente, acontecimientos de este tipo los que han contribuido a agudizar las pasiones y exacerbar las diferencias. Estamos seguros de que sólo el consenso y la participación igualitaria brindan posibilidades de que los jóvenes D.C. vuelvan a constituir un ente cohesionado, fraterno y combativo, colocado por el fruto de su acción en las fronteras de un porvenir más humano y democrático.

Nuestra finalidad al realizar este llamado no es otra que la de ser vir al pueblo y al partido en la concreción de un proyecto que en ellos se funde. Estamos ciertos, como lo hemos señalado, que existen importantes elementos de convergencia entre los jóvenes D.C.; ello no podría ser de otra forma si consideramos el acervo común forjado por los que nos antecedieron en la noble tarea de construir una sociedad más justa y libre. Nuestra mística y camaradería debe ser renovada, no al calor de las rencillas facciosas, sino en la causa común democrática y popular. Nuevas formas de organización deben seguir al reencuentro de la familia juvenil democratacristiana, dándole vigencia a una opción capaz de interpretar y convocar a la juventud chilena, sacándola de su pasividad y reivindicando para ella su rebeldía y potencial creativo.

Sabemos que una acción política dinámica y movilizadora, a parte de estar informada por una clara estrategia, debe estar animada por una mística que renueve y purifique el compromiso. Necesitamos recrear el espíritu que animó las grandes gestas democratacristianas.

Sólo si nuestra acción reúne las condiciones de reencuentro interno y claridad estratégica para luchar por la democracia política y económica, por una sociedad de trabajadores, por derribar todas las formas de violencia institucionalizada, nos haremos continuadores de los jóvenes de la Acción Católica del año 38, de la "Patria Joven" de Eduardo Frei en 1964 o de la campaña Tomic en 1970.

Sólo así tiene sentido la Patria y los esfuerzos de todos aquellos que en horas aciagas han querido verla libre de la opresión, confiada en sus hombres y mujeres, y en su futuro.

EN LA SENDA DE TODOS NUESTROS CAMARADAS EXILIADOS,  
DE TODOS AQUELLOS QUE VALIENTEMENTE NO HAN CALLADO  
Y HAN SIDO PERSEGUIDOS POR LA DICTADURA.

POR EL REENCUENTRO JUVENIL PARTIDARIO, LA MOVILIZA  
CION SOCIAL DEL PUEBLO Y LA DEMOCRATIZACION DE CHILE.